

# LA PRECARIEDAD SOCIOLABORAL Y LA EDUCACIÓN

GRUPO DE TRABAJO CLACSO  
EDUCACIÓN Y TRABAJO

**CLACSO**  **50 AÑOS**

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

#1

Abril 2018

# SECCIONES:

2 - 3  
INSERCIÓN LABORAL Y EDUCACIÓN  
EN ARGENTINA

4-5  
LA COMPLEJA RELACIÓN ENTRE CALIFICACIONES Y MERCADO DE TRABAJO

6 - 7  
HETEROGENEIDAD SOCIO-LABORAL  
Y EDUCACIÓN EN LA ACTUALIDAD  
ARGENTINA

8  
LOS DESAFÍOS ESTÁN PLANTEADOS

## INSERCIÓN LABORAL Y EDUCACIÓN EN ARGENTINA: UN PROBLEMA PRESENTE Y UN DESAFÍO FUTURO

IRMA BRIASCO / PABLO JACOVKIS / DIEGO MASELLO / PABLO GRANOVSKY

No es una novedad afirmar que la educación tiene impactos en el tipo de trabajo que puede tener un sujeto, en el grado de realización de las personas en dichas ocupaciones laborales, en mejores perspectivas para aprovechar las oportunidades de formación profesional que se les presenta en su vida. Todo esto, sin mencionar el papel que juega el nivel de educación alcanzado por las personas en la vida política, social y cultural. En síntesis, la educación nos proporciona mejores chances y grados de libertad para elegir y, con esto, se acrecientan nuestras posibilidades de realizarnos en la complejidad de la vida dentro de las sociedades actuales. Sin embargo, y a pesar de su importancia estratégica, tampoco es una novedad dentro del panorama argentino que en la actualidad, la educación en un sentido amplio y, particularmente, el sistema educativo no están exentos de los alcances que la crisis de desarrollo ha planteado para el conjunto de nuestra sociedad.

En este sentido, se observa que en Argentina, un 37% de los ocupados en ámbitos urbanos no han terminado la escuela secundaria y esta proporción es aún mayor dentro

de las regiones rurales. Asimismo, son más graves los problemas educativos dentro de lo que nosotros señalamos como el estrato o segmento de informalidad estructural, compuesto por ocupaciones mayormente autogeneradas con escasas condiciones económicas y también de formación de los trabajadores, que tienen muy bajos niveles de productividad y de ingresos. Dentro de este segmento más del 50% de los trabajadores no han terminado la escuela secundaria.

De este modo, observamos ciertas relaciones entre los procesos y las características de la estructura social y productiva y sus impactos tanto dentro del mercado de trabajo como en el propio sistema educativo. Pareciera haber interconexiones entre estos ámbitos que necesitan ser estudiadas con mayor profundidad. Es por ello que, a través de esta publicación nos proponemos caracterizar y desarrollar el análisis sobre ciertos problemas estructurales del empleo y de las calificaciones en nuestro país. En efecto, nuestra idea central será establecer un seguimiento y descripción de las relaciones entre las calificaciones, la educación y el mercado de tra-

bajo y de sus vinculaciones con la estructura socio-productiva.

Este primer boletín presenta una comparación entre distintos segmentos ocupacionales y sus relaciones con los niveles educativos. Para ello, buscaremos identificar las relaciones más significativas entre una serie de aspectos educativos y de formación con el tipo de inserción estructural dentro de la informalidad, así como con las diversas situaciones de precariedad laboral existentes. Nuestra visión tiene el propósito de fomentar un debate sólido y promover la articulación entre el campo académico y los distintos sectores educativos y laborales. Es con estas finalidades que el Centro Interdisciplinario de Estudios Avanzados y el Observatorio de Educación y Trabajo presentan este número inicial del "Boletín sobre los problemas de la educación, las calificaciones, el empleo y la estructura socio-productiva en las realidades latinoamericanas".

**CEPAL (2008) sostiene que en una década y media, el porcentaje de jóvenes que culminaron la enseñanza secundaria completa pasó de 27 % a 51 %. Aunque esto representa un gran adelanto resulta insuficiente, pues la mitad de los jóvenes de la región no logran obtener esta credencial educativa y quedan en situación de vulnerabilidad social y con escasas posibilidades de obtener un empleo digno. En el mismo sentido, el informe de 2008 de SITEAL señala que aunque desde comienzos de los años noventa se registra un avance generalizado en la conclusión de la secundaria, las diferencias entre los estratos de educación siguen teniendo la misma intensidad. En los niveles de culminación de la secundaria completa, se advierte un aumento importante de las distancias de logro entre jóvenes provenientes de hogares con menor y mayor educación: entre los primeros, el 24 % abandonaron la escuela luego de finalizar el ciclo de baja secundaria, mientras que, entre los últimos, solo un 6 % de los jóvenes desertaron en dicha etapa.**

**El cuello de botella para la inserción ocupacional sigue siendo la educación secundaria –baja y alta–, donde los sistemas educativos de la región presentan serios problemas de eficiencia interna, con bajos porcentajes de culminación del nivel. En este sentido, el informe de CEPAL (2008) advierte que “(...) la mayor parte de la juventud latinoamericana no cuenta con escolaridad suficiente para trayectorias laborales auspiciosas en la vida adulta (...)”. Al ingresar al mercado laboral, sin haber terminado el ciclo secundario, se encuentran escasas posibilidades de eludir la pobreza.**

---



# LA COMPLEJA RELACIÓN ENTRE CALIFICACIONES Y MERCADO DE TRABAJO

IRMA BRIASCO / PABLO GRANOVSKY

## Estudiar al eje educación-trabajo resulta clave para pensar las trayectorias y movilidades de las personas dentro del marco más amplio de la “reproducción social”.

La relación entre la formación y la inserción en el empleo, se presenta como un eje central para pensar la influencia entre los campos de la educación y el trabajo, en momentos en que se requieren enfoques analíticos renovados, diagnósticos actualizados y desarrollo de políticas públicas que den cuenta, pero que también disminuyan, las brechas existentes en las calificaciones, en los modos de inserción laboral y en las condiciones de trabajo de los distintos segmentos ocupacionales.

Bajo este enfoque, planteamos que estas diferencias en la formación y en las calificaciones se relacionan con la existencia de estructuras socio-productivas heterogéneas, propias, aunque no exclusivas, de los países de América Latina. En la actualidad, Argentina no es una excepción, al observar la forma que asume el mercado de trabajo vemos que operan en él, de manera simultánea, dos segmentos socioeconómicos y laborales sustancialmente distintos. Por un lado, se erige un grupo ocupacional con una productividad significativamente alta, con elevadas calificaciones, mejores salarios, con uso de tecnología y relaciones laborales modernas; por otro, un sector de trabajadores con baja calificación, altamente precarizados en sus relaciones laborales y condiciones de trabajo, ausencia de tecnología, baja productividad y magros ingresos.

En este primer Boletín del Grupo “Educación y Trabajo” de CLACSO, presentamos la

integración del problema de las calificaciones y la formación, respecto a la composición estructural del aparato productivo; pudiendo distinguir dentro del mercado de trabajo segmentos ocupacionales con brechas muy significativas en materia de sus calificaciones y de su inserción socio-laboral.

### El eje educación-trabajo

Bajo estas definiciones nos interesa plantear la relevancia del eje educación-trabajo para pensar las políticas públicas orientadas al empleo, la formación y la inclusión de sectores “precarizados” e informales; dado que la estructura ocupacional del país es la expresión de las transformaciones en el sistema productivo y de las posibilidades de inserción laboral de las personas, aspecto que, a su vez, depende del sistema educativo.

Para ello, es necesario en primer lugar considerar la relación de la educación con la estructura y la estratificación social, es decir, la centralidad que adquiere el sistema educativo en tanto institución que define y asigna roles en las sociedades modernas. En otros términos, estudiar al eje educación-trabajo resulta clave para pensar las trayectorias y movilidades de las personas dentro del marco más amplio de la “reproducción social”.

En segundo término, resulta conveniente denotar la repercusión de los cambios de la organización del trabajo en los dispositivos propios de la educación. En un primer momento, los sistemas educativos modernos se especializaban según los destinos laborales de los estudiantes. La educación media téc-

nica y la formación profesional, entre otros, respondían a definiciones del mundo del trabajo. Esto implicó una negociación constante entre el sistema educativo y el mercado de trabajo, dando como resultado diversas fórmulas institucionales para resolver dichas tensiones. Con el acrecentamiento de las fracturas estructurales señaladas más arriba, en la actualidad se manifiesta la existencia de modos diversos de organización del trabajo que impactan en los dispositivos formativos, teniendo que orientarse de manera flexible y diversa. Dicho de otro modo, no deberían ser los mismos dispositivos aquellos dirigidos a los sectores de unidades económicas más dinámicas respecto de los que se aplicarían en los sectores más tradicionales, asociados a la industria sustitutiva de importaciones, o los que serían más adecuados para el sector informal estructural. En resumen, estos tres segmentos con modos de organización del trabajo muy diversos plantearían demandas diferentes al sistema educativo y de formación.

En tercer lugar, también se presentan diferencias entre la racionalidad formativa-educativa y la racionalidad productivo-laboral. Generalmente, la educación opera en un sistema fuertemente “procedimentado”, organizado de manera secuencial y acumulativo. Mientras que el sistema productivo, el cambio tecnológico, la reconversión organizacional y la variación en las calificaciones tienen ritmos diferentes y una estructuración mucho más flexible. Estas discordancias impactan en la estructura socio-laboral, al ser esta última, la resultante de los cambios en

el sistema económico-productivo y el lugar de inserción de las personas formadas en el sistema educativo.

En otro orden de análisis, cabe señalar elementos de importancia para abordar políticas que traten la diada educación-trabajo. Por un lado, cierta “descoordinación” entre organismos e instancias estatales -post-descentralización del sistema educativo-, sin el acompañamiento de acciones de fortalecimiento institucional de las jurisdicciones educativas. Por otra parte, también debemos considerar la “desvinculación” de muchas instituciones educativas de las organizaciones productivas. El fundamento de esta desarticulación se origina en que, históricamente en Argentina, la formación básica tenía el propósito de incluir al inmigrante, en tanto que, aquella dirigida al mundo del trabajo se desarrollaba de modo directo en el espacio laboral. Así, en sus orígenes, la formación técnica y para el trabajo fue asumiendo un modo escolarizado en las denominadas escuelas técnicas e industriales. Estos dos fenómenos, la descoordinación y la desvinculación, deben ser considerados para complementar el análisis estructural.

### La heterogeneidad estructural

Habiéndonos adentrado en diferentes elementos sobre los cuales resulta conveniente abordar al eje educación-trabajo, y a los fines del Boletín, consideramos significativo para pensar la heterogeneidad de situaciones con problemas de empleo diferentes, hacer uso de variables que reflejen actualmente la magnitud de la informalidad estructural así como de la precariedad laboral.

En nuestro caso nos basamos en las variables utilizadas dentro del “Dossier sobre Calidad del empleo y Estructura Socio-productiva”<sup>1</sup>. Partimos de la hipótesis que en Argentina se evidencia una fractura en la estructura socio-productiva, y que la misma tiene su manifestación en fracturas y brechas

y que expresan heterogeneidades que inciden en la configuración de la estructura ocupacional de nuestro país, arrojando datos relevantes para el análisis del empleo y la formación.

Así podremos dar cuenta de segmentos socio-laborales que presentan problemáticas diversas, pero tienen como común denominador la fragilidad en sus vínculos con el empleo. Determinar cómo se expresa esta fragilidad en términos de la heterogeneidad de estas poblaciones en cuanto a sus calificaciones y nivel educativo, requiere señalar la presencia y entrecruzamiento de dos fenómenos que fueron configurando la situación actual de nuestro mercado de trabajo.

---

## Nos basamos en las variables utilizadas dentro del “dossier sobre calidad del empleo y Estructura Socio-productiva”.

---

Por un lado, la existencia de un excedente estructural de fuerza laboral, vinculado con restricciones en el sector más dinámico del sistema productivo, en cuanto a su capacidad de generación de puestos de trabajo -aquí consideramos la informalidad estructural y el desempleo abierto-. Por otro, el deterioro de la institucionalidad laboral y la erosión de protecciones laborales -en este último caso incluimos las problemáticas del empleo doméstico no registrado, la subocupación moderna y centralmente los asalariados modernos no registrados-. La actuación simultánea de ambos factores resulta relevante para analizar el problema de la educación y el trabajo en nuestra sociedad.



---

<sup>1</sup>Este Dossier que desarrolla conjuntamente la UNTREF y la Fundación UOCRA establece algunas definiciones útiles sobre dichas propiedades que nos permitirán dar cierta contextualización empírica al abordaje del campo específico de la educación y el tra-

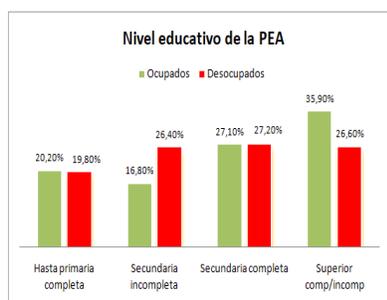
bajo. En dicho Dossier, dentro de la informalidad estructural se contempla a trabajadores independientes de empresas unipersonales no profesionales (autoempleo precario), a patrones de microempresas sin calificación, a asalariados de microempresas con bajas calificaciones y a los trabajadores asalariados no remunerados, la mayoría de estos con tipos de empleos no registrados y donde se trabaja con altos niveles de precariedad. De todas formas, su característica distintiva no es la falta de registro o la precariedad en la relación laboral sino el hecho de ser parte de un excedente estructural de fuerza de trabajo que por “sobrevivencia” necesita reproducirse con bajas o muy bajas dotaciones de capital económico, tecnológico, cultural y social. La otra herramienta a la que se recurre para dar cuenta de las heterogeneidades socio-laborales es un índice de precariedad laboral que adiciona al anterior algunos problemas de empleo propios del sector moderno, como la subocupación o el empleo moderno no registrado. Asimismo, contempla el desempleo abierto y el empleo doméstico no registrado.

# HETEROGENEIDAD SOCIO-LABORAL Y EDUCACIÓN EN LA ACTUALIDAD ARGENTINA

**DIEGO MASELLO / LUCILA PIZZARULLI**

Como hemos señalado al inicio, de la Población Económicamente Activa (PEA) urbana casi un 40% no finalizó sus estudios secundarios y solamente un 35% tuvo acceso a estudios superiores, aunque sea de modo incompleto.

Si particularizamos dentro de la PEA, se observa que los ocupados en casi un 37% no han obtenido la acreditación secundaria, mientras que, esta proporción aumenta al 46% en el grupo de los que buscan activamente una ocupación. Si bien no nos extenderemos en profundas caracterizaciones de los desocupados, cabe señalar que los mismos evidencian desventajas en numerosas variables.



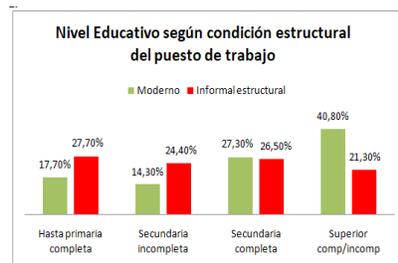
Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH 2016.

De todos modos, las brechas en logros educativos entre ocupados y desocupados podrían explicarse en parte al observar que el 33% de los desocupados provienen de una situación de informalidad estructural en su último trabajo, mientras que esa proporción disminuye al 25% dentro de los ocupados. Es decir, los que buscan activamente un empleo tuvieron, entre otras cosas, peores condiciones de inserción en el mercado laboral

y, como se ve en el gráfico anterior, menos posibilidades de obtener acreditaciones educativas que los ocupados.

Estos datos refieren a la población residente en aglomerados urbanos. Si tenemos en cuenta la desigual distribución del aparato escolar en áreas rurales, las características del trabajo en la zona y la fragilidad en la accesibilidad a los servicios públicos de la población, probablemente estas brechas se vean acrecentadas.

Veremos a continuación cómo se vincula el nivel educativo con el tipo de inserción de los ocupados dentro de la estructura productiva.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH 2016.

Dentro de los estudios primarios así como en la franja del secundario incompleto se evidencian brechas de casi 10 puntos porcentuales entre ocupados del sector moderno versus los informales estructurales. Duplicándose a 20 puntos en el nivel de estudios superiores.

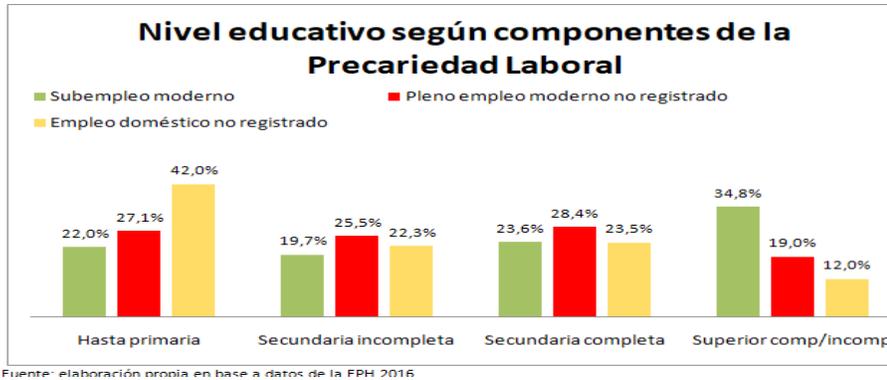
La presencia del empleo moderno en el nivel superior (41%), desciende marcadamente para los niveles educativos más bajos. Mientras que, si bien hay una incidencia de personas con trabajos informales en todos los niveles educativos, la proporción disminuye dentro del estrato de educación superior (21%).

Estas diferencias manifiestan la interrelación entre la estructura social y productiva, el mercado de trabajo y el sistema educativo. Los puestos de trabajo disponibles en el mercado, la calidad y el tipo de formación que brindan los dispositivos educativos, expresan el carácter heterogéneo de la estructura socio-productiva. Así, toda modificación en el sistema social y productivo impacta en los logros educativos, contribuyendo, a su vez, a una peor o mejor inserción ocupacional.

La otra herramienta a la que recurrimos para analizar los vínculos entre los segmentos laborales y los dispositivos de formación es un índice de precariedad laboral, el cual adiciona a la informalidad estructural algunas problemáticas del empleo propias del sector moderno, como la subocupación o el empleo moderno no registrado, incluyendo también al desempleo abierto y al empleo doméstico no registrado.

El porcentaje de subempleo moderno, dentro del nivel de mayor instrucción (35%), decae notablemente para los niveles educativos más bajos. Este porcentaje podría estar manifestando la existencia de cierta capacidad ociosa de la mano de obra más calificada. Por lo tanto, podemos precisar que aún

**Los más instruidos tienden a insertarse laboralmente en los segmentos más dinámicos, aunque sea de manera subocupada. Mientras que los de menor nivel educativo tienen más presencia en segmentos de mayor precariedad laboral.**



Fuente: elaboración propia en base a datos de la FPH 2016

**Es en el marco de esta heterogeneidad estructural, en el que hay que analizar los mecanismos y resultados de las acciones de incremento de la demanda interna.**

en segmentos dinámicos hay problemas de demanda de la fuerza de trabajo.

Por otro lado, el empleo doméstico no registrado tiene más preponderancia dentro de aquellas (mayormente son mujeres) que llegaron hasta la primaria (42%). Si sumamos el 22% que aún no ha finalizado la secundaria, la proporción aumenta a casi un 65%.

Finalmente, si bien el pleno empleo moderno no registrado tiene incidencia dentro de todos los niveles educativos, disminuye entre los más instruidos, de manera que el 27% de incidencia dentro de la primaria desciende al 19% en el nivel educativo más alto.

En suma, se evidencia cierta correspondencia entre las certificaciones educativas y las condiciones de inserción dentro del mercado laboral. Es decir, los más instruidos tienden a insertarse laboralmente en los segmentos más dinámicos, aunque sea de manera subocupada. Mientras que los de menor nivel educativo tienen más presencia en segmentos de mayor precariedad laboral. Por otro lado, cabe señalar que el nivel de ingresos laborales es otro indicador que connota sobre el grado de vulnerabilidad socioeconómica a la cual se enfrentan muchos argentinos.

Por lo tanto, para complementar el análisis, a partir del siguiente gráfico evaluaremos las proporciones de cada nivel educativo, en relación a la escala de ingresos laborales percibidos.

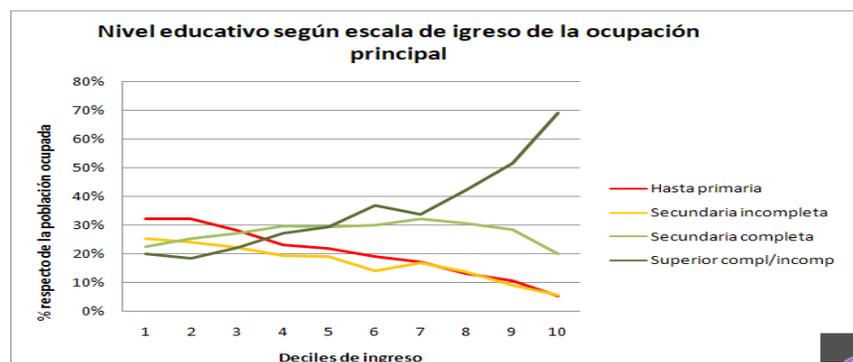
Nivel educativo	Media	Var. respecto nivel anterior	% del nivel anterior
Hasta primaria completa	\$7.481	-	-
Secundaria incompleta	\$7.805	4	4
Secundaria completa	\$10.169	30	30
Superior completo/incompleto	\$14.171	39	39

Como es de esperar, el promedio de ingresos laborales aumenta progresivamente a medida que mayor es el nivel de instrucción. Por su parte, las variaciones porcentuales respecto del nivel educativo anterior manifiestan la existencia de una desigual e inequitativa distribución del ingreso por ocupación. Como vemos, de quienes finalizan la escuela secundaria y quienes poseen estudios superiores.

riores el monto medio de ingresos resulta significativamente más elevado que el de los niveles educativos más bajos.

Si evaluamos el coeficiente de correlación entre los niveles educativos, se observa la existencia de una asociación fuerte e inversa (-0,96) entre la primaria y el nivel superior. Es decir, a medida que aumenta el ingreso mayor es la participación de ocupados con una instrucción superior. Mientras que la proporción de personas con estudios primarios crece en los grupos de ingresos menores.

La primaria y secundaria incompleta tienen una correlación importante entre ellas (0,98). Como se puede apreciar en el gráfico, el recorrido de una acompañe a la otra. Esto podría estar señalando trayectorias de ingresos laborales similares a pesar de algunas diferencias educativas. O sea, el penetrar dentro del nivel educativo secundario sin llegar a completarlo, no marcaría diferencias en sus ingresos.



Por su parte y siendo quizás lo más llamativo del análisis, el nivel de instrucción secundario completo presenta una débil correlación tanto con los niveles más bajos como con el nivel educativos superior.

Si observamos su comportamiento tenemos que aquellos que tienen un estudio secundario tienen mayores chances de evitar la caída de ingresos que se observa en los niveles de educación más bajos. Sin embargo, en contraposición, tampoco sería una credencial suficiente para acrecentar acentuadamente los ingresos laborales como comienza a manifestarse si observamos el comportamiento de los niveles superiores. Con lo cual, para este tipo de instrucción, el logro de distintos niveles de ingresos laborales habría que explicarlo sumando otro conjunto de variables complementarias. Por ejemplo, las estructuras y trayectorias ocupacionales familiares o algunos aspectos demográficos como la condición de migración, que nos habla indirectamente del tipo de redes sociales de contención de las personas.

Visto estos elementos, respecto a cómo se manifiestan las heterogeneidades ocupacionales y productivas de los diversos modos de inserción laboral en relación a la educación, podemos arriesgar que cualquier modificación de estos factores estructurales requieren una combinación de mejoras de largo plazo, que contemplen como uno de sus ejes centrales a la calificación de la fuerza laboral, requisito para pensar en ciertas reducciones de las brechas de productividad y de desigualdad social existentes.

Esto no depende solamente de la expansión económica o de la ampliación de las medidas de políticas públicas de transferencia de ingresos, sino del encausamiento de una mayor integración económica y social –donde las políticas dirigidas al trabajo y la educación son estratégicas-, de la utilización plena de la fuerza de trabajo, de mejores remuneraciones, inversión social y servicios públicos de calidad.

## LOS DESAFÍOS ESTÁN PLANTEADOS

IRMA BRIASCO / DIEGO MASELLO / PABLO GRANOVSKY /  
LUCILA PIZZARULLI

Nos encontramos en un contexto de amplia producción de datos, pero de falta de análisis de los mismos, que permitan construir hipótesis explicativas de los procesos, referidos al desarrollo de políticas de empleo y formación. En este sentido, nos parece que este Boletín permite interrogarse sobre lo que ocurre en el mundo laboral y productivo - como consecuencia de problemas en el nivel de la estructura socio-productiva-, y su expresión en materia de calificaciones, educación y formación, siendo estos elementos, factores claves en la configuración de la estructura ocupacional de un país.

Actuar sobre estos aspectos, requerirá avanzar en políticas públicas interrelacionadas entre distintos organismos estatales. Desde esta perspectiva multidimensional, se podrá atacar los problemas vinculados al fenómeno de la calidad del empleo y las calificaciones.

La intención de este boletín es colaborar en la construcción de herramientas e instrumentos de análisis, que potencien el desarrollo de diagnósticos más precisos, para llegar a diseños de políticas que estén a la altura de problemas como los vinculados a la relación entre empleo y formación.

COMITÉ  
EDI-  
TO-  
RIAL:

Pablo Granovsky e Irma  
Briasco

Las notas son  
responsabilidad de  
los autores.

Diseño Editorial:  
CLACSO